



"GITANILLO"

Emocionante momento de iniciar el bravo torero aragonés la gran faena por la cual le fué concedido el supremo galardón de la oreja en la plaza de Madrid.

Biblioteca Regional de Madrid

LOS BURGALÉSES RESTAURANT

Servicio esmerado a la carta a todas horas.

Especialidad en mariscos.

Espaciosos salones y comedores independientes.

Espléndidas terrazas de verano a 30 metros de altura.

PRÍNCIPE, 8. Tel. 18-18

RESERVADO

para la casa

VERDAGUER

PELÍCULAS

VILLA ROSA RESTAURANT

El mejor en su género y el más típico.

Esmerado servicio a la carta.

Especialidad en vinos finos del país y extranjeros y de las célebres chacinanas de Jabugo.

Elegantes comedores independientes.

Plaza del Príncipe Alfonso, 17

TELÉFONO 23-01 M.

URIASTE

LOS MEJORES TRAJES
DE TOREROS

JARDINES, 36, PRAL. MADRID

Los trajes más elegantes
para caballeros

SASTRERÍA DE
Anastasio Martín

Casa muy especial en trajes de TOREROS

:: :: Últimos modelos :: ::
Géneros del país y extranjeros.

Corredera Alta de San Pablo, 21 dpdo



Viuda de José Requena

Aparatos para luz eléctrica. Vajillas, cristalería, lavabos y objetos para regalos.

FUENCARRAL, 6
MADRID



Bar IGELMO

Plaza de España, 5

Vinos, cervezas y licores.
- Fiambres. - Mariscos -

El mejor para el verano por su terraza a los jardines de la plaza.

MADRID - BAR

BRAVO MURILLO, 1.

Café. Vinos y Licores finos. Cervezas, Flambres y Mariscos.

EL MEJOR SITIO PARA EL
VERANO POR SU GRAN
TERRAZA

GRAN SALÓN DE PELUQUERÍA

HORTALEZA, 86

Servicio esmerado 30 céntimos

No se admiten propinas

12 oficiales. Muy pronto 18

ELECTRICIDAD

Surtido completo de materiales para instalaciones de luz y timbres.

PRECIOS REDUCIDOS

RAMÓN ROMERO

FUENCARRAL, 68. MADRID

Eloy S. Sarachaga

Especialista en enfermedades de la piel, venéreas y sífilis.

CONSULTA: DE 3 A 5

Castelló, 7 Madrid

Fotografía BALDOMERO

Especialidad en trabajos de niños — Ampliaciones a todos los tamaños.

Mesón de Paredes, 33.—Madrid.

NO SE DEVUELVEN
LOS ORIGINALES

ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.



Bodegas de Los Ceas

Los mejores vinos de mesa

Alberto Aguilera, 29.. Tel. 10-59 J.

Pelayo, 5. Tel. 19-34 M.

Colón, 10. Tel. 29-09 M.

Tratagar, 11. Tel. 1-47 J.

Comestibles selectos:

Augusto Figueroa, 29, y Colón, 1

BEBED LICOR BENEDETTO

PEDID ANIS SANTA MARGARITA

(PRODUCTOS DE MALLORCA)

ZIG ZAG

MADRID 16 AGOSTO 1923

AÑO I

NÚM. 14

DIRECTOR: «DON LUIS»

EDUARDO PALACIO VALDÉS

Por SIRIO

Quizás fuimos nosotros los primeros, con motivo de la corrida de la Prensa, en pedir para su organizador y secretario de la Asociación, Eduardo Palacio Valdés, la merecida recompensa, que ahora se le ha otorgado por el acuerdo unánime de colocar su retrato en el salón de sesiones, en testimonio de admiración, afecto y gratitud.





El toro al corral a Villalta.

Por dar a la publicidad un hecho cierto que no publicó a su debido tiempo ningún otro periódico, a todos los cuales pudieron engañar una vez más las malas artes de las que usan y abusan para estos casos los «administradores» de los toreros, fué objeto el jueves pasado nuestro director de una cobarde agresión por parte de un individuo que trabaja a sueldo en la cuadrilla del matador de toros Nicanor Villalta.

Del suceso han dado cuenta la casi totalidad de los periódicos diarios y taurinos—a todos los cuales expresamos nuestro reconocimiento—, coincidiendo en la más enérgica protesta contra el sintomático atropello *A B C*, *El Imparcial*, *El Debate*, *El Liberal*, *Heraldo de Madrid*, *Informaciones*, *La Acción*, *La Correspondencia de España*, *El Mundo*, *La Epoca*, *Torerías*, *The Times* y no sabemos si algún otro de Madrid y muchísimos de provincias.

* * *

Comprendemos perfectamente que les haya molestado a Villalta y sus adláteres que se hiciera pública la noticia de que le habían echado un toro al corral en la corrida que se celebró en La Liza el día 22 del pasado mes.

Lo comprendemos, repetimos, perfectamente; pero lo que no acertamos a comprender ni por lo más remoto es que tales molestias se puedan evitar con agresiones cobardes y traicioneras perpetradas por individuos que trabajan a sueldo y a las órdenes del agraviado en su conciencia profesional por la propia realidad de los hechos a que nadie más que él mismo dió lugar.

Entendemos, sí, que para evitar en absoluto esas molestias y arreglar esas cuestiones de un modo definitivo hay un procedimiento infalible, incontestable, convincente y mucho más contundente que un garrotazo: arrimarse al toro.

Si Villalta no fuese haciendo el ridículo, con necio desdén, por esas plazas de provincias, cuyos empresarios y cuyo público pagan por los toreros tanto y en tan buena moneda como los de

Madrid, no se creerían sus fieles servidores en el caso de arremeter contra los críticos taurinos y periodistas que cumplen con su deber de proclamar la verdad como no cumple Villalta con el suyo de arrimarse al toro.

Si Villalta se arrimase al toro y no provocara la protesta de los públicos, los clarinazos de los avisos y la salida de los cabestros al ruedo, como en la corrida que se celebró en La Liza el 22 del pasado, no le molestarían luego las referencias publicadas por quienes cumplen con sus deberes profesionales de periodistas como él no cumple con sus deberes profesionales de torero.

Y no se registrarían—ni aun contra todo derecho—hechos tan lamentables y tan vergonzosos como el de la agresión perpetrada por un miserable a quien él sostiene a sueldo en su cuadrilla.

* * *

Ocho días hace del «hecho de autos». Como el señor Villalta no se ha dig-

nado, por lo que a él atañe, ni explicar su inculpabilidad ni dar la menor satisfacción a la parte ofendida, bien cabe suponer que no ha juzgado oportuno dejar de hacerse tácitamente solidario de la conducta de su fiel subordinado.

* * *

Nuestro director no conocía ni de vista a su agresor.

Había observado, sí, cuando toreaba Villalta, que a sus órdenes trabajaba un peón a quien se le caía la taleguilla, llena de arrugas... Pero nunca se había fijado en su rostro, que hoy mismo quizás no reconocería.

Aunque tampoco le podría confundir, desde luego, con Magritas o el Rerre, pongamos por banderilleros de toros.

* * *

El primer telegrama que recibió nuestro director de protesta contra el atropello y de adhesión personal fué precisamente de la hidalga Zaragoza:

Protesto atropello cometido por Herrero, por significar coacción para la integridad de la Prensa. Saludos.

MARIANO LORENTE.

Y entre los cientos que después fueron llegando—de La Liza los hay eloquentísimos—figuran no pocos tan significativos como este de Barcelona:

Grupo Ojén hace suyo agravio hecho a su socio de mérito Don Luis, por banderillero de Villalta. Todos lamentamos percance.

GRUPO OJÉN.

Ante la dificultad de tantísimas contestaciones directas, mil gracias a todos desde las páginas de ZIG ZAG.

* * *

La opinión ha emitido ya su fallo. Quede por pronunciar la última palabra, que será la sentencia de los Tribunales de justicia.

PUYAZOS



¿Hay algo que matar?

*Con un atillo al hombro,
pendiente de un fundón
que guarda unos estoques
de vieja fundición,
por pueblos y villorrios,
mohino y cabizbajo,
un matador antiguo
camina, con trabajo.*

*Tuvo en un tiempo fama
de experto y de valiente,
y a veces su toreo
fué asombro de la gente;
pero hoy, por su desgracia,
nadie se acuerda de él,
y pasa más fatigas
que un mozo de cordel.*

*Su aspecto miserable,
ya no es el de un torero;
diríase que tiene
la traza de un trapero...
Por pueblos y villorrios
pregona sin cesar:
—¡«Señoras y señores!»!...
¿«hay algo que matar?»*

EDUARDO BERMÚDEZ

ENTRETENIMIENTOS HISTÓRICOS

A poco versados que estéis en Historia de España—y vosotros, lectores, lo estáis mucho—sabréis que cuando «los cien mil hijos de San Luis» vinieron hace un siglo justo a darle de nuevo al rey Fernando VII la autoridad absoluta, trajeron al frente, como jefe de las fuerzas, al duque de Angulema, y que tanto a este prócer francés como al ejército que mandaba los recibió el pueblo español con un agasajo que ya hubieran querido aquellos otros franceses que invadieron nuestro patrio suelo quince años antes.

Las autoridades madrileñas se desviaron por mimar y piropear a los soldados gabachos, y en su adulación llegó el Municipio a organizar en honor de don Luis Antonio de Borbón—que así se llamaba el duque—tres funciones de toros que se celebraron en los días 2 y 16 de junio y 4 de agosto de 1823.

Esta tercera corrida no pudo presenciarse el de Angulema, pues la Milicia que defendía en Cádiz los fueros de la Constitución le obligó a salir de Madrid con dirección a dicho punto un día antes de la celebración del espectáculo, y sabido es que en los últimos días del expresado mes atacó dicho duque con parte de sus efectivos el caño del Trocadero.

Por consiguiente, aquella tercera corrida resultó en obsequio de las tropas francesas que en Madrid quedaron como consta en esta mala décima de la época, compuesta por *Un Español*:

«Hoy la heroica Madrid
Obsequia a sus defensores
Y fieles libertadores
Con otra vistosa lid,
Mientras su augusto adalid
Con la intemperie arrojando
Intrépido va marchando
A contemplar su victoria
Y dar a España la gloria
De ver libre a su FERNANDO.»

¡Sí, sí! ¡Cómo sabía agradecer tanto el *Arizotas* los sacrificios que se hacían por él!

Bueno; ¿y qué pasó en Cádiz?

Nos tiene muy sin cuidado, porque de lo que importa hablar es de la corrida mencionada, y la corrida se celebró en Madrid.

Pues ocurrió que se lidiaron quince toros, pertenecientes a las ganaderías de Gaviria, Guenduláin, Bañuelos, Hernán Chivato y don José Manzanillo, y fueron espadas Jerónimo José Cándido, Juan Jiménez (el Morenillo) y José Antonio Badén, dando muerte a los dos últimos toros el medio espada Lorenzo Badén.

Por cierto que es bien extraño que a pesar de su fervor absolutista no tomara parte en tales corridas Antonio Ruiz

FERVOR ABSOLUTISTA

(el Sombrerero). Algo serio le ocurría en aquellos días, no cabe dudarlo.

Aquel José Barbales, de quien me ocupé en un trabajo anterior, quebró rejones al quinto toro de la tarde y lo banderilló después a caballo con banderillas de fuego y con otras que iban dispuestas en forma que al clavarlas salían de ellas pájaros. Finalmente, lo estoqueó.



2



3

Loza de Talavera del siglo XVII. El número 1 es un cuenco de 0,42 de diámetro; el 2, un jarrón con asas, de 0,36 de alto, y el 3, otro jarrón semejante, de 0,43 de alto. Pertenecen a Su Alteza Real la Infanta Doña Isabel de Borbón.

Terminada la corrida, anunciaba el cartel de la misma que «se inflamará con la mayor prontitud un GLOBO AREOS-TÁTICO de trece pies de alto, el cual se elevará llevando pendiente una FAMA con la Bandera de la UNIÓN de ESPAÑA y FRANCIA en una mano y en la otra una *Corona de Laureles*».

Como número final, hubo fuegos artificiales.

En esta tercera corrida acabaron allí las luminarias, pues no asistiendo a ella el duque de Angulema, no hubo lugar a que terminada la misma fuera acompañado por el populacho con hachas de cera encendidas hasta su domicilio, como lo había sido en las corridas anteriores.

La corrida en cuestión no ofreció nada de particular, y si la saco a colación es no más para que sepáis por este botón de muestra los obsequios que se le hicieron al capitán de «los cien mil hijos de San Luis» cuando vino a desconstitucionarnos.

Como que a poco más le ocurre lo que a *Lentejica*.

Después que Angulema nos hizo aquel «ejemplar» servicio, se marchó a Francia por donde había venido.

Y se fué convencido de que los absolutistas españoles iban más lejos de donde se les quería llevar y de donde deseaban Montmorency y Chateaubriand, pues ante los excesos del partido realista retrocedió el generalísimo francés sin que de nada sirviera la orden que, tratando de atenuarlos, dictó en Andújar el 8 de octubre de aquel año.

Su viaje a España, su expedición marcial, fué un paseo sin importancia militar alguna. Estoy por decir, casi, casi, que vino como turista, y si lo dijera, no exageraría mucho.

Tened en cuenta que a él y a «los cien mil hijos» se les recibió como libertadores de la «anarquía constitucional» y que todos ellos fueron tratados con todo género de atenciones y festejados con largueza.

Al entrar en España, bastante más que a ellos temían las gentes a las partidas realistas que les precedían como vanguardia y a las turbas de campesinos y de populacho de las ciudades que celebraban la caída de la Constitución gritando como energúmenos: ¡*Mueran los negros!* ¡*Vivan las caenas!*

La verdad es que los españoles hemos sido brutos cuando nos hemos puesto a serlo. Más brutos que un arado.

Y que este instrumento completamente agrícola perdona la comparación.

DON VENTURA

EL OCASO DE GAONA

El caso de Gaona, bien visto y entendido, no es sino su ocaso.

La tremenda y lamentable equivocación de Rodríguez Vázquez, su apoderado, y de «Clarito», cuya pluma dió aire a la campaña en periódicos de gran circulación—no hay por qué ni para qué mentar a los comparsas de menor cuantía—acarreará la consecuencia lógica y definitiva, entre otras que de momento no hacen al caso, de la desaparición de la figura taurómaca de Rodolfo Gaona.

Emperrado Rodríguez Vázquez, a lo que parece, en consolidar y acrecer su propia derrota y el triunfo, la razón y la fuerza de sus vencedores; no pudiendo evitar ya «Clarito» los efectos de los artículos con que irreflexivamente se lanzó a hacer el juego a la torpe campaña, y no siendo Gaona hombre capaz de torcer ahora el rumbo que siempre le marcaron su soberbia y su maldad, las consecuencias del caso tendrán que ser indefectiblemente, cuando la verdad se abra paso por su camino único y se restablezca en México como en España, la caída definitiva de Gaona, a quien echarán del toreo, para que la justicia sea más ejemplar y más gloriosa, no los españoles, sino los mexicanos.

MONOMANÍA PERSECUTORIA

El veto de Gaona a los mexicanos. - La desmemoria de Vicente Segura. Antes, Gallito; y ahora que no hay un Gallito, todos juntos. - «Ese, ni a su madre quiere». - ¡Viva México! - La verdad está en marcha.



Retrato de Gaona hecho cuando vino a España a conquistar el cartel que le ha valido ser millonario.

* * *

Si la cuestión no hubiera podido resultar perjudicial para todos los demás toreros, ahora, para los españoles, y después, para los mexicanos, ninguna importancia tendría, y no hubiéramos entrado nosotros a formar parte del coro de escandalosos; pero la peligrosa orientación de la pernicioso campaña nos impone a todos la obligación de votar en pro o en contra, y, bonradamente, con toda claridad y energía, emitimos nuestro voto particular: GAONA PADECE MONOMANÍA PERSECUTORIA.

Y lo explicaremos...

* * *

Nadie le ha puesto el veto a Gaona.



Si aquel día—el de su presentación a los aficionados madrileños en la plaza de Tetuán—le hubieran dicho a Gaona que España le daría gloria y riquezas, ¿a qué no se hubiera comprometido Gaona con respecto a España y a los españoles?

brillante posición militar. Hoy es Vicente Segura torero otra vez. Y precisamente como presidente de la Sociedad de Toreros mexicanos ha sido quien ha autorizado allá la protesta contra los toreros españoles *perseguidores* de Gaona, preparando al mismo tiempo un *boicot* contra nuestros compatriotas.

¿Es que ha perdido la memoria Vicente Segura y no recuerda los amargos días de antaño?

Nadie mejor que él conoce a Gaona perseguidor... con manía persecutoria.

* * *

Gaona, en efecto, ha sido

Atizado el fuego del odio por los inductores, autores y cómplices de la perversa campaña, no faltaron en México demostraciones como la que representa ese cartel ostentado en la plaza «Chapultepec». Por fortuna, la reacción se ha iniciado ya.

Jamás se impuso por españoles veto alguno a ningún torero mexicano.

El único que ha impuesto en España el veto a los toreros de México ha sido precisamente el propio Gaona, a quien persigue la manía de que le persiguen...

Persecución! la hubo, sí, hace años; la del mexicano Vicente Segura por el mexicano Rodolfo Gaona.

A poco de venir éste a España y colocarse, observó que sólo había un paisano capaz de hacerle sombra por aquel entonces: Vicente Segura, torero menos artista y de menos cartel, pero lo suficientemente valeroso para conquistar lauros a la hora de la verdad y disputarle los aplausos en trances difíciles.

Y entonces surgió en la mente de Gaona la mala idea de quitar de en medio, taurómicamente hablando, a Segura. ¿Cómo? Alternando únicamente con toreros españoles.

A una empresa gaditana que solicitaba el concurso de Gaona, le contestó don Eduardo Rebollo, «El Tío Campanita», que su poderdante había de torear precisamente sólo con toreros españoles.

Y el resultado fué que Vicente Segura, excluido de los carteles por la abusiva exigencia de su compatriota, hubo de marchar a México, abandonando los peligros del toreo por los azares revolucionarios, que le valieron una



siempre víctima, y sigue siéndolo, de la monomanía persecutoria.

Dice ahora que los toreros españoles le persiguen, y hace gemir en tal sentido las prensas de su país.

¡Mentira!

Hubiera dejado el grupo disidente en el que está metido, y torearía, como torearán sus paisanos Luis Freg y Juan Silveti, que se arriaman al toro como valientes que son y logran laureles y provecho de este público español, hidalgo y generoso.

Hace diez años era Gallito el que perseguía a Gaona. Es decir, que Gaona lo decía...

Gallito, en la cumbre de la tauromaquia, no se ocupaba de pequeñeces, y Gaona era para Gallito una pequeñez.

Dos veces torearón mano a mano José y Rodolfo: una, con ganado de Veragua, en Zaragoza; y otra, en San Sebastián, con bichos de Pablo Romero. En ambas fué a la enfermería el mexicano, herido levemente. Y en una y en otra alcanzó el maestro de Gelves un clamoroso triunfo, matando en la capital de Guipúzcoa cinco toros, y en la de Aragón, los seis.

No había competencia posible..., y, sin embargo, seguía Gaona doliéndose de la persecución de Gallito, que no existía más que en su imaginación, como ahora ocurre con esa

supuesta enemiga de los toreros españoles. Españoles son Nacional I y Facultades, y se encuentran en el mismo caso de aislamiento... voluntario. Y no lo están, en cambio, repetimos, los mexicanos Silveti y Freg.

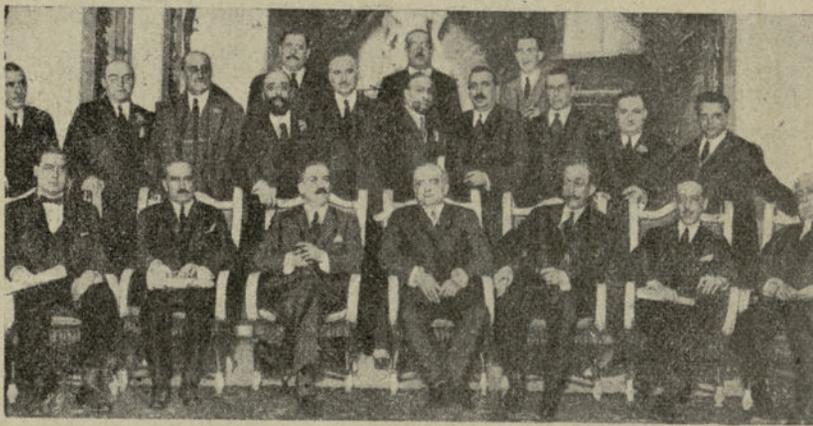
Conste, pues, que quien ha perseguido abusando de su cartel a un paisano valiente, no ha sido nadie más que Rodolfo Gaona.

¡La víctima de ahora!

* * *

No se hable del toro aquel de Albaserrada para contrarrestar los efectos de manejos tan burdos, que ni siquiera merecerían réplica si no fuera por la perversa intención que entrañan. Eso de un toro al corral es un argumento impertinente, ineficaz y demasiado pueril aún para dañar a un ser dañino.

Para combatir al malo, nada mejor que argumentar con su



Miembros de la 'Asociación de Empresarios de Plazas de Toros', a varios de los cuales quiso imponerse Gaona, mal aconsejado, sin tener en cuenta que para vencer en luchas de esta índole hace falta tener o mucha razón o mucha fuerza, cosas ambas que le fallaban por falta de oportunidad y de ambiente, al gran torero mexicano.

A un hombre así—si es extranjero, como si fuera español—, despreciémosle todos nosotros, como le despreciarán, no tardando mucho, todos los mexicanos.

Y, antes de que ellos griten, al volver a la realidad, ¡viva España!, gritemos nosotros: ¡viva México!

* * *

La verdad está ya en marcha.

Ultimamente, los periódicos de México nos traen gratis noticias de que «ya se va deshaciendo el error», y a ello habrá de contribuir en breve, por orden expresa de su propietario al director, el mismo *Excelsior*, donde se publicaron,

bajo el título general de «La afición madrileña quiere ver torear a Rodolfo Gaona y no lo dejan despedirse», las insidias con que «Clarito» dió pábulo a «la maniobra», presentando a Gaona como una víctima, y atacó con extrema dureza y manifiesta injusticia a los dignos directivos de los toreros y al presidente de la Asociación de Empresarios, don Fernando Jardón, dignísima persona que está muy por encima de ciertas bajezas, de ciertas inteligencias y de ciertos corazones.

* * *

El caso de Gaona es, repetimos, el de su ocaso.

Le ha llegado la hora... Y le ha llegado, por su culpa y desgracia, de mala manera.

Y, para que la justicia sea más ejemplar y más gloriosa, le exigirán las últimas responsabilidades, las definitivas, no los españoles, sino los mexicanos.



Excmo. Sr. D. Fernando Jardón y Perissé, presidente de la Asociación de Empresarios, a quien, por asistirle más razón y mayor fuerza y tener más talento y mayor rectitud en sus actos para vencer noblemente en la contienda, pretendieron difamar con viles imputaciones los torpes muñidores de esta deleznable campaña gaonófila y antipatriota.

LA FERIA DE

DE NUESTRO SERVICIO
ESPECIAL.

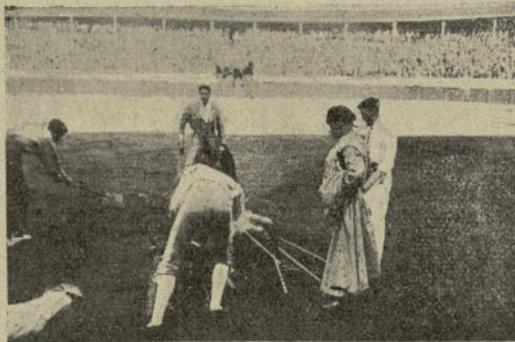
Con la animación de costumbre se han celebrado en Santander las corridas de feria, en las que no ha habido que registrar, por parte de los espadas contratados, grandes hazñas que cantar en encomiásticas loas.



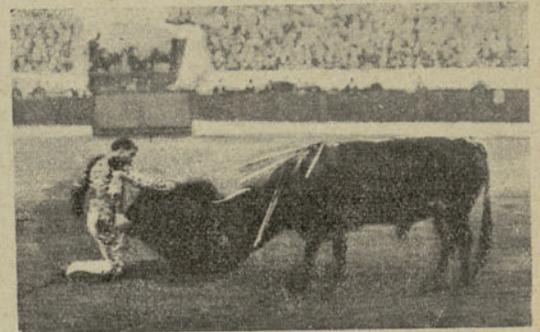
SANTANDER

CRÓNICA
DE «EL BARQUERO»

El poeta venezolano Eloy Blanco, ganador de la flor natural de los Juegos florales hispanoamericanos, a quien brindó Gitanillo el último toro de la primera corrida, y nuestro colaborador D. Angel Caamaño, «El Barquero».



Día 5. Después de una gran estocada, el valiente matador mexicano Luis Freg se dispone a recoger la ovación.



Día 5. El bravo torero aragonés Braulio Lausín, Gitanillo, en un pase rodilla en tierra durante una faena.

Segunda de feria para Freg (L.), Villalta y Gitanillo, con seis toros de don Antonio Flores, antes Medina Garvey, antes Otaolauruchi, antes Orozco.

Bueno. Eso de toros es una purísima fantasía, pues entiendo yo que no merecen el nombre de tales seis animales que el que más rebasó con apuros las veintuna arrobas. Desarrollados de pitones, con ellos se cubrieron, y pasa-

ron sin escándalo, gracias a que la Caridad evitó la tormenta exponiéndolos al público durante tres días, y anunciando que se devolvería el dinero a los que no quisiesen presenciar la novillada sevillana.

Ese rasgo de honradez empresaria desarmó a los exigentes, que en fin de cuentas acabaron por resignarse a presenciar la corridita, sin lanzar ni un sólo denuesto contra los desmembrados e insignificantes cornúpetos. De éstos solamente dos cumplieron muy decentemente, pues por lo menos acometieron con algún coraje, y se dejaron torear incontinentemente.

Luis Freg, como torero, apenas si hizo nada con sus dos enemigos. El primero por soso y el cuarto por descompuerto, le trajeron de cabeza o poco menos. Faltaron en ambas faenas las notas de valor del castigadísimo torero mejicano, que matando—su fuerte—consiguió palmas en el primero y censuras, más un aviso, en el cuarto.

Justo es consignar que el respetable público no extremó los rigores ni las alabanzas. Y de la mentar fué esto último, porque Freg mató al toro primero con facilidad, suavidad y verdad, así en el ataque, como en la reunión, como en la salida de la suerte.

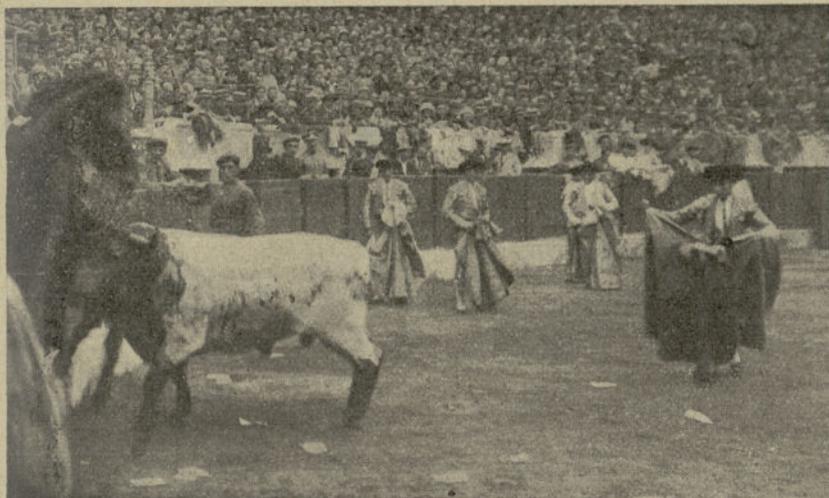
Villalta no encontró género apropiado a sus particularísimas condiciones toreras. A viva fuerza le hizo tomar al segundo la muleta, y en el asunto hubo seis u ocho muletazos emocionantes sobre la asombrosa mano derecha del baturro. Al matar lo realizó con media bonísima estocada, que tiró al torete sin puntilla, y que obtuvo como premio



Día 5.—Gitanillo rematando un quite.



Día 5.—Villalta lanceando de capa.



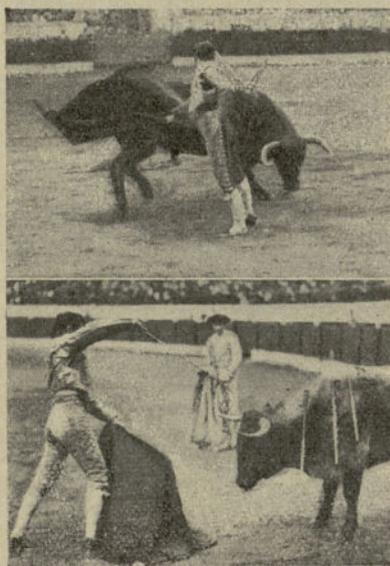
Día 8.--Incidentes de la lidia: un toro «dormido» en la suerte... de cornear a un caballo.

tan poquitas palmas como las que a Freg se concedieron.

El quinto bicharraco fué el peor del festejo, librándole del fuego la bondad de la presidencia y la voluntad acosadora del piquero Pepe Díaz. Con el tal bicho estuvo Villalta tan valentón como atropellado, y tras una estocada atravesadísima dió un soberano pinchazo, que no pudo borrar el mal efecto del zambombazo primero. Cuando Nicanor se retiró al estribo llevaba la cara más larga que el cuello.

Gitanillo tropezó con los dos mejores novillos ya mencionados, y consciente de su gran cartel en la plaza montañesa, no sólo lo mantuvo, sino que lo colocó en el mismísimo tejado.

Lances de capa sin línea ni compostura; pero valerosos hasta dar en el susto. Quitas, mitad de rodillas mitad en pie, así mismo rudimentarios; pero así mismo también rebotantes de loca valentía. Faenas de muleta más o menos clásicas; pero jugándose en cada lance la pelleja, y poniéndose a dos centímetros de la tumba helada, hinca, das ambas rodillas en tierra a dos cuartas de los pitones, dando primero el pecho y luego la espalda, y en todo momento el corazón. Este fué Gitanillo toreando.



Día 8.--Chicuelo» an un muletazo, y Lalanda intentando el descabello.

El matador, un tanto deficiente con el toro tercero, logró el alboroto en el sexto, completando la desesperada fae-

na con media estocada superiorísima, que se premió con larga ovación y la única oreja hasta entonces concedida.

¿Arte perfecto? No sé. ¿Clasicismo depurado? Lo ignoro. ¿Mando y dominio absolutos? No lo recuerdo. ¿Valor, valor y valor? ¡Ah! Eso sí, y en grandes cantidades. Mejor dicho: en una cantidad sola; pero cantidad considerable, interminable, espantable.

La tercera no mejoró a las anteriores. La mezcla de la raza miureña con la antigua de Hidalgo Barquero, tan cuidadosamente conducida por don José María de la Cámara, ha dado resultados contraproducentes al señor marqués de Guadalest. Aquellos toros dóciles y pastueños se han convertido en mansurrones e inquietos, y su lidia, antes agradable, se ha convertido en altamente dificultosa y nada propicia al lucimiento total de las corridas en que se juega el tal ganado.

Los seis toros de este festejo, aparte de su aceptable presentación, no tuvieron nada que entusiasmara poco ni mucho. El que mejor cumplió (en el primer tercio, pues en los otros se descompuso y se defendió) fué el tercero. Los demás estuvieron dentro de la más desesperante vulgaridad, dejando asomar constantemente la oreja bueyuna, unas veces en sentido de huir del castigo, otras defendiéndose como condenados.

Chicuelo, como torero, estuvo entonado en el primer toro, sacando en determinados momentos la gracia y el arte que posee. Al matar no tuvo a bien pasarse sin herir al echársele encima inopinadamente el enemigo, y lo tumbó con una estocada baja. Al cuarto lo aliñó pronto con mareantes muletazos de pitón a pitón, y lo mató con brevedad, no muy abundante de ciencia.

Marcial Lalanda tuvo de uñas al respetable público, que no olvidó cierto desplante censurable del muchacho en una de las corridas del pasado año. En este ambiente de hostilidad se pasó la tarde, y si bien nada hizo con el toro segundo que pudiera desarmar a los descontentos, no así con el quinto, al que muleteó como la bestia requería (con cuidado, con mimo para que no se le derrumbase), echándola a rodar



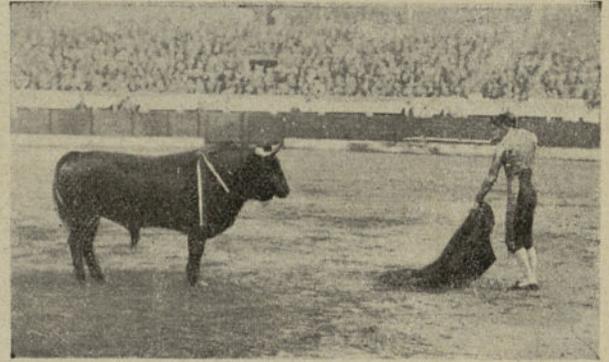
Día 8.--Al llegar bajo el palco presidencial, rompen filas las cuadrillas, y los picadores «galopan» a sus cabalgaduras.

Día 8.--Por no desmentir su proverbial bravura, Gitanillo se dejó coger una vez más, sin graves consecuencias, por fortuna.





Día 10.-Valencia II perfilándose para entrar a matar.



Día 10.-Lalanda en el mismo fenomenal momento.

de una estocada alta que no necesitó la intervención del puntillero. Así y todo, el rencoroso público no le perdonó, y el muchacho hubo de resignarse con el desfavorable fallo.

Gitanillo se defendió con su valentía *sui generis*, y una vez más se acreditó de torero torpón y de matador incoloro; pero como este hombre pone en sus faenas una voluntad enorme, y, en general, no huye los peligros, sino que más bien los busca, el resultado ante el público no puede ser más favorable. Allí donde haya una palma suena en honor del bravo baturro, que las oyó muy nutridas en el toro tercero, aunque no acertó a dar brillantez al asunto estoqueador. Casi lo mismo le ocurrió en el último, que acabó mandándole a la enfermería fuertemente contusionado.

Banderillaron bien Rodas, Alpargaterito, Rosalito y Zapata. Picó más que una guindilla Catalino, y Relámpago se mostró muy valiente.

Y he aquí que nos acercamos a la cuarta corrida manteniendo la esperanza de que por los chiqueros salga un toro bravo de veras.

* * *

Se dió la tal cuarta corrida, y uno tras otro salieron al ruedo cinco animaluchos de Surga, con mejor presentación que los de las otras corridas; pero como aquéllos, tan faltos de bravura y tan escasos de las principales condiciones del toro de lidia, que el aburrimiento de las gentes llegó al colmo. Por fortuna, en último lugar salió un cardeni-

llo bravete y nobleton, y con él se desató Marcial Lalanda, y un momento salió el sol, barriendo el nublado de la pesadez.

Hasta ese momento poco o nada de agradable había tenido la corrida. Mae-



Día 10.-La reina Victoria, desde su palco, sonríe a los santanderinos que la ovacionan.

ra, voluntarioso; Valencia II, displicente, y Marcial, breve y poco lucido. Cinco toros sin salsa y sin estilo, y tres matadores cultivando la vulgaridad, salvo el momento de banderillar Maera, con su peculiar y dominador estilo, al toro primero.

Al tal toro (manso peligroso), lo mató pronto, recibiendo un palotazo en la mano derecha. Al cuarto también lo despaviló con rapidez exenta de relumbros, y los dolores de la mano le obligaron a dar por terminada su actuación.

A Valencia le tocó un toro manso y otro reservón en alto grado, y no menos reservón se mostró el madrileño. ¿Cansancio? ¿Desanimación? ¿Enfriamiento? Vaya usted a saber. Lo cierto es que las gallardías de este torero no parecieron por ninguna parte, y que el matador dió pares y nones, correspondiendo aquéllos al toro segundo y éstos al quinto.

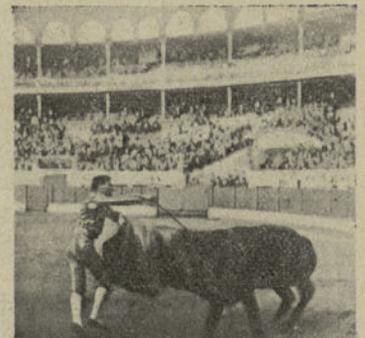
Marcial Lalanda no se había podido imponer lidiando al toro tercero, no sólo por la mediocridad de su trabajo, sino porque por una barrabasada suya, cometida el año anterior en esta plaza, tenía al público incomodadísimo. Todo cambió en el toro sexto, que medio embistió por derecho, proporcionando a Marcial el deseado triunfo y deshaciendo el antipático nublado.

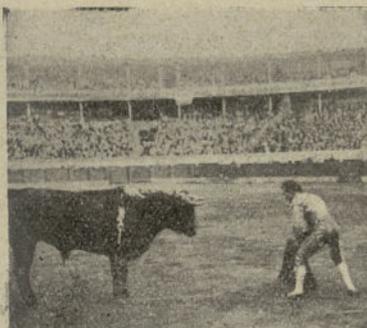
Con el capotillo, nada de particular. Con las banderillas, cuatro pares, dos de ellos magníficos. Con la muleta, una faena pinturera, realizada sobre corto, con toda la gama de los desplantes y las monerías, y como final, la estocada, si no clásica en absoluto, de seguro efecto, pues cayó en todo lo alto y tiró patas arriba al cornúpeto. Ello le valió al muchacho una cariñosísima despedida, y puede decirse que esta faena suya ha sido la más vistosa y la más interesante de toda la feria.



Día 10.-Valencia II ha fracasado también en Santander. Las ferias del Norte pueden ser fatales para toreritos de una en el clavo y ciento en la herradura.

Día 10.-¿Son esas las estocadas ni es esa la valentía de Maera? Eso es lo mismo que le hizo fracasar en Madrid. Y...





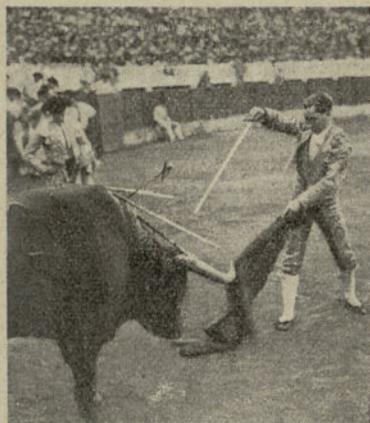
Día 12. Saleri en un adorno durante la gran faena que ejecutó en el primer toro.



Esa rotura en la taleguilla, causada por los pitones del cuarto toro, es la mejor prueba de lo que se arrojó Saleri para lograr su clamoroso triunfo.



Un pase de rodillas, ayudado, durante la faena que realizó con su primer toro.



Día 12. - Chicuelo intentando el descabello.

Y vamos con la quinta y última, de la que hay que decir lo siguiente:

Que la corrida de Domecq fué la mejor de la feria, pues en ella, y junto a dos toros medianos, hubo cuatro buenos, dos de ellos más que buenos.

Que Saleri, ya como quien dice pensando en la retirada, se lució enormemente como torero, brutalmente como banderillero y excelentemente como matador. Le tocó el mejor lote y lo aprovechó de manera brillantísima, escuchando ovaciones y cortando orejas.

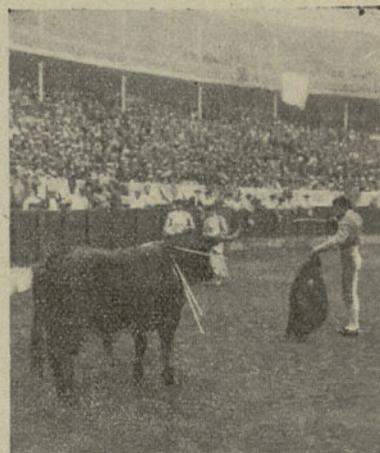
Que Silveti, si bien estuvo valentón, no tocó en lo sublime, ni mucho menos, toreando y matando.

Que Chicuelo—a quien cupo lo peor del reparto bobino—tuvo ratos de finísimo torero y acierto y habilidad para estoquear pronto; pero la totalidad de su trabajo no alcanzó los honores del éxito.

Que picaron muy bien Barana, Cantaritos, Mazzantini y Relámpago.

Que se distinguieron pareando Sordo, Rodas, Carrato y López.

Que en la brega hubo menos desconcierto que de costumbre, y que una de las notas más bravas y más oportunas estuvo a cargo de Posadero, quien hizo un quite monumental a Saleri cuando,



Día 12.-Silveti perfilado para matar.

Se picó mejor que de costumbre, distinguiéndose Chano, Catalino, Céntimo, Camero chico y Gallego. Con los rehiletes se portaron como los hombres Sordo, Almendo, Crespito y Rosalito, y en el asunto de la brega consiguió absoluta excelencia Rerre.

* * *

derribado al dar un rodillazo, el toro se disponía a ensaltarlo.

Y nada más digno de ser registrado o comentado ocurrió en las corridas de feria de la capital de la Montaña.

EL BARQUERO

Santander, agosto 1923.

UN BANQUETE



Fotos Duomarco.

Grupo de amigos de don Angel Caamaño. El Barquero, que le obsequiaron con una cena íntima de despedida. A la izquierda del festejado, el alcalde de Santander, señor S. Martín.



LA LECCIÓN DE TAURAMAQUIA



Cuadro de E. Mérida.



Gallito de Zafra, en la superior estocada con que mató a su primer toro.

Unas décimas de fiebre taurófila.

Cuentan del Gallo que un día que en los toros se encontraba, las tardes rememoraba que de los toros huía, ¿Habrá otro—entre sí decía— con más «jindama» que yo? Y cuando al ruedo miró, halló la respuesta, viendo que un «niño bien» iba huyendo del toro que le tocó.

Con hambre de triunfar y con gazuza de dinero, a un pueblo llegó un torero para torear allí; y al soltarle el toro, así que lo vió, triste decía: —Repáre su señoría, señor alcalde, en el toro, tiene más años que un loro; no muere ni con leña.

MARIO LEÓN



Desfile de las cuadrillas de los artistas de teatro, a los acordes del pasodoble «Gracia y Salero».

El actor Salvador Sierra, en una estocada a volapié como no la darían los «niños bien» del toreo.

Fotos Vives.

BARCELONA

12 de agosto.

En la Plaza Monumental lidiaron Angelillo de Triana, Gallito de Zafra y el Litri, ganado de Pérez de la Concha, cuyas reses se limitaron a cumplir. El mencionado Angelillo tuvo la suerte de que le correspondiera el lote mejor, el más toreadable; y el chico se lució tanto con el percal como con la franela, escuchando muchas palmas; pero con la espada desafinó, por aquello de que no hay dicha completa en este mundo.

Gallito de Zafra estuvo muy inteligente con el segundo animalito de la tarde; un biicho cobarde, que se quedaba mucho y del cual sacó el mencionado diestro el mejor partido, y como lo mató muy bien, no hay que decir que el señor Ángel Navas fué ovacionado al dar la vuelta al ruedo. En el otro salió del paso.

El Litri, que debutaba, nos pareció que está verdecito todavía, y habrá que verle de nuevo para hacer un juicio definitivo de sus aptitudes, que en esta ocasión no las hallamos muy relevantes que digamos.

También hubo festejo en la Barceloneta, en cuya plaza dieron cuenta, y no muy lucidamente que digamos, de cuatro toros de Andrés Sánchez, los modestos novilleros Ibarrodo y Herrerin Chico. Su modestia les salva de un palo, pues no es justo levantar el mismo sobre dos toreros que, por lo poco que torear, no se hallan puestos.—RUVENAT.

* * *

El sábado, día 31, celebraron una becerrada, a beneficio de su Montepío, los artistas de teatro, quienes demostraron que lo mismo es recitar un parlamento que poner un par de banderillas...

Presidieron bellas artistas, asistió numeroso público y la fiesta resultó muy animada y grata.

Recordamos, de acuerdo con lo prevenido por la ley de Propiedad intelectual, que ampara ese derecho, la prohibición de reproducir los originales publicados en ZIG ZAG.

Y, en consonancia con nuestra prohibición expresa, rogamos a nuestros colegas de España y de México que se abstengan de reproducir dibujos como los de Roberto Domingo, que ya hemos visto copiados varias veces.



El mismo novillero, recogiendo la ovación por la muerte de su primero.

RECORTES

En una de las pasadas novilladas nocturnas fueron fogueados, uno tras otro, los cuatro toretes que se lidiaron pertenecientes a la ganadería de don Pacomio Marín

Si la Empresa sabe que iba a ocurrir eso, no anuncia el castillo de fuegos artificiales que figuraba como último número del programa.

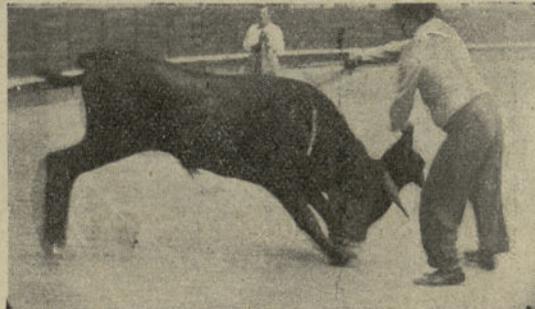
Tras no ser dignas de encomio las reses de don Pacomio consumen miles de reales en fuegos artificiales. ¡Vaya momio!

* * *

«El presidente se convence de que es un buey y ordena que le fogueen.» ¡Qué atrocidad! ¿Estaría loco? Suponemos que ningún banderillero se atrevería a cumplimentar la orden.

* * *

«Rosalito coloca un par en la coia.» ¡Por eso decían que este era un torero de los que venían pegando!



LA FIESTA ESPAÑOLA
TRIUNFA EN ITALIA

A los cuatro vientos se ha lanzado en plena temporada la gran noticia: la fiesta española de la emoción y la alegría, de la sangre y el sol, triunfa en el suelo italiano con fuerza avasallante.

Es natural. Raza latina, temperamento meridional, no podía contarse con terreno más abonado para el arraigo de una afición.

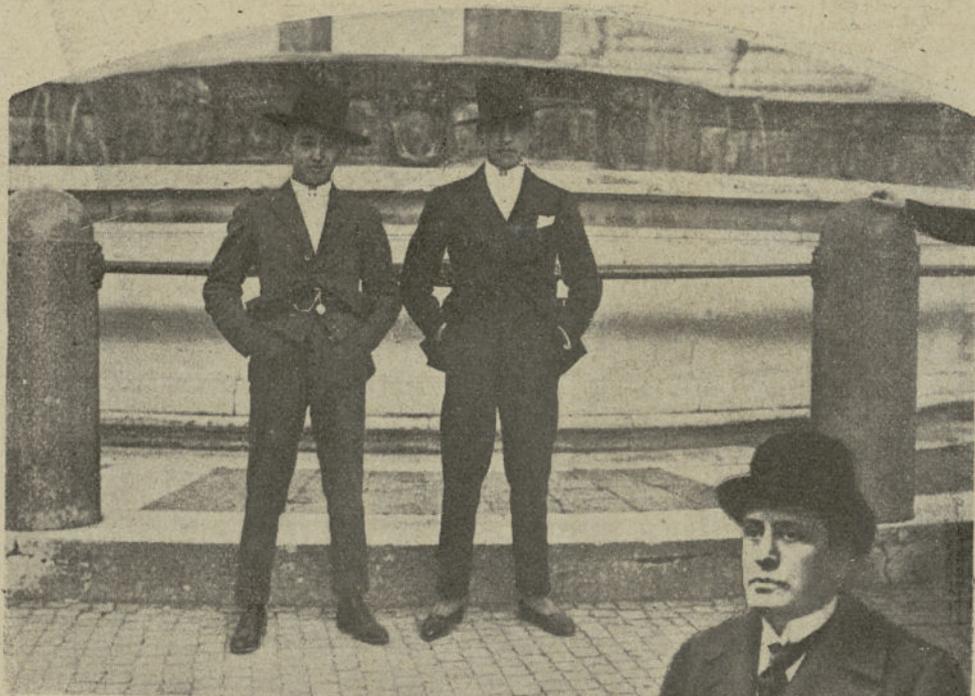
El abolengo emocional de la Roma de los Césares, con sus gladiadores victoriosos o vencidos ante las fieras, tenía forzosamente que traducirse en un ambiente propicio para el bello espectáculo taurino.

Sólo Italia permanecía al margen, hasta ahora, en cuanto a este respecto, entre las naciones de origen romano.

Portugal hace tiempo que posee hasta un estilo propio en la tauromaquia, y Francia, sin tradición en la fiesta, acepta hace cerca de un siglo la lidia a usanza española sin trabas ni cortapisa alguna.

Era, pues, de esperar la contribución de Italia, aunque tardía, al gusto latino. Ya hay afición en la península que comienza en los Alpes.

Pronto será un solar predilecto de la tauromaquia. De menos nos hizo Dios, que nos hizo de la nada...



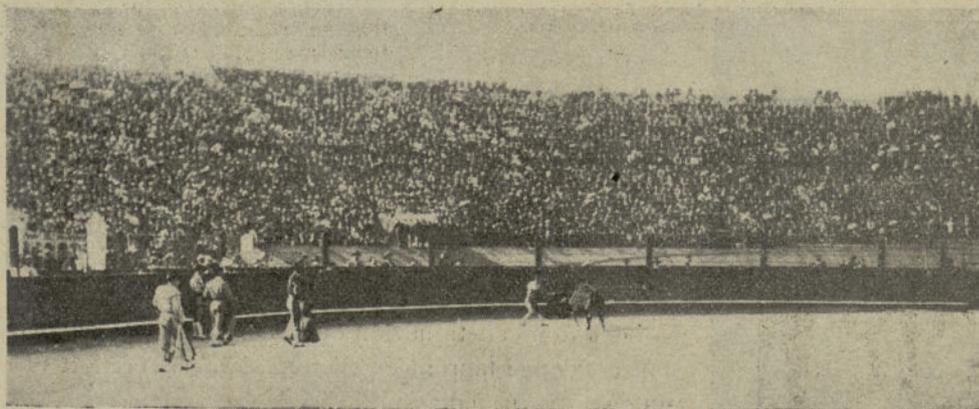
Parejito y Corchaito, los implantadores del toreo en Italia con la venia de Mussolini - se retratan al pie de una de las famosas y bellas fuentes de Roma:

Foto Tutto.



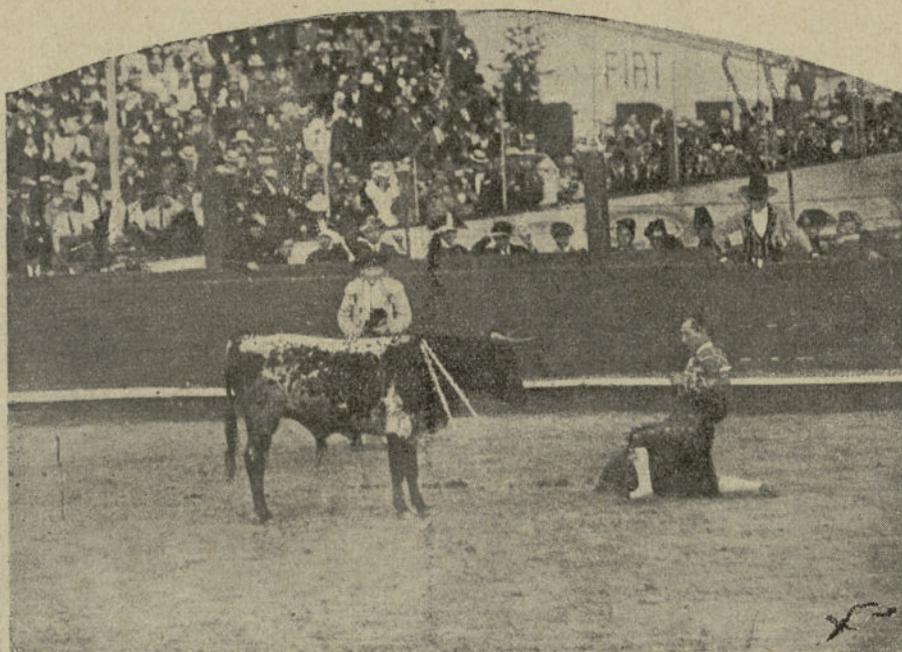
BENITO MUSSOLINI.

El jefe del fascismo y presidente del Gobierno, que autorizó la celebración de corridas de toros.



Miles de romanos se agolparon en las graderías de la improvisada plaza de toros, para ver y admirar las proezas de los toreros hispanos. La foto representa a Parejito dando un trincherazo al alivio de las tablas... De eso no entienden todavía en Roma.

Foto R. del Papa.



UN DESPLANTE

En la plaza de Milán, el espada Parejito intercaló en una de sus faenas desplantes toreros que fueron muy del agrado de los milaneses y de las milanesas...

Foto Carlo Coletti.

Un decreto del Gobierno de Mussolini abrió al toreo las puertas de Roma.

Y en la Ciudad Eterna verificóse la primera corrida de toros en la tarde del 6 de mayo del año corriente.

La presentación de los toreros españoles capitaneados por el cordobés Parejito,

fué un éxito clamoroso, que no menguó con la cogida sufrida por Corchaito en la tarde del 10 de mayo.

Ya aquí exigió el público que se matase a los toros como en las corridas de España, y hubo que acceder, y desde entonces se corren allí toros de muerte entre crecientes ovaciones.

Del triunfo conseguido da idea clara la serie de agasajos recibidos por los diestros de parte del jefe del Gobierno italiano.

Por eso a constinución de Roma fueron conquistadas por la falange taurómaca, Verona, Milán Toreno y otras ciudades intermedias.



Pintoresco aspecto exterior de la plaza de L'Arena de Verona. Foto Casati.

Vista del mismo templo visto en el estado de Roma.

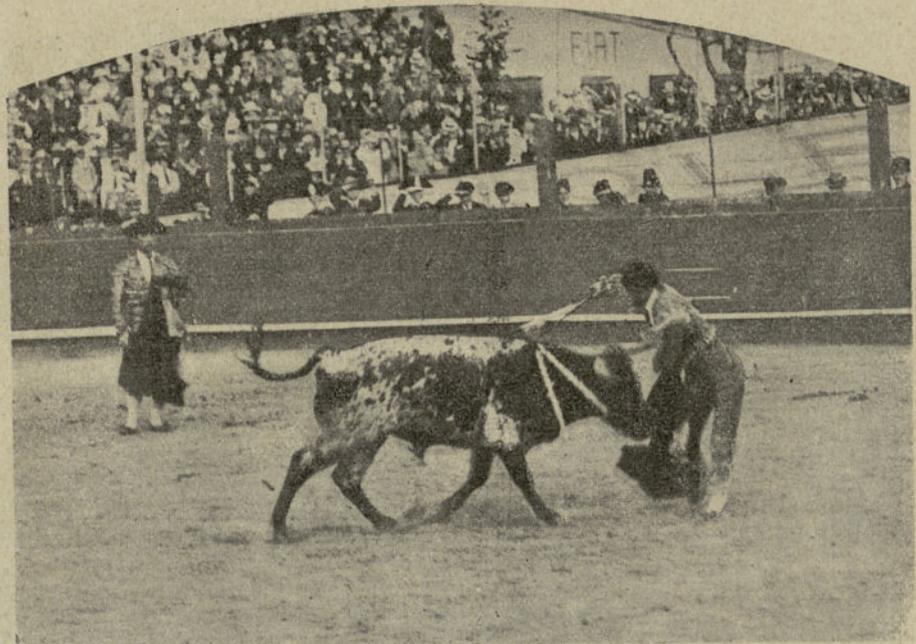


Un ejemplar italiano de la raza bovina.



Parejito, Corchaito y Estrella en el «patio de cuadrillas».

LA ESTOCADA



En Milán se impusieron también los toros de muerte, como puede verse en la adjunta fotografía del espada Parejito entrando a matar.

Foto Carlo Goletti.



¡Qué grande y qué manso! Así están ellos de confiados...



Los toreros «lucíendose» ante las curiosas miradas italianas.

la conquista taurina de Italia. Trátase de la contrata de toreros de primer orden para la implantación del buen gusto entre los flamantes aficionados.

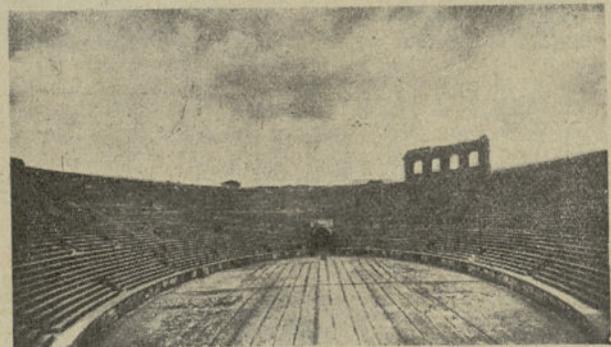
No dieron fruto las gestiones hechas cerca de Juan Belmonte para la dirección de la *cruzada* taurina que se proyectaba.

Mucho se ha fantaseado acerca de un supuesto fracaso del toreo ante el público milanés.

Pero es lo cierto que todo ello se ha reducido a una manifestación de desagrado, más circunstancial que esencial.

Pudo no gustar una fiesta, pero sí agradar *la fiesta*.

La *tournee*, desde luego, sigue victoriosa, y cada nuevo día reciben los toreros excursionistas nuevas proposiciones para actuar en sitios insospechados para el cultivo de la tauromaquia.

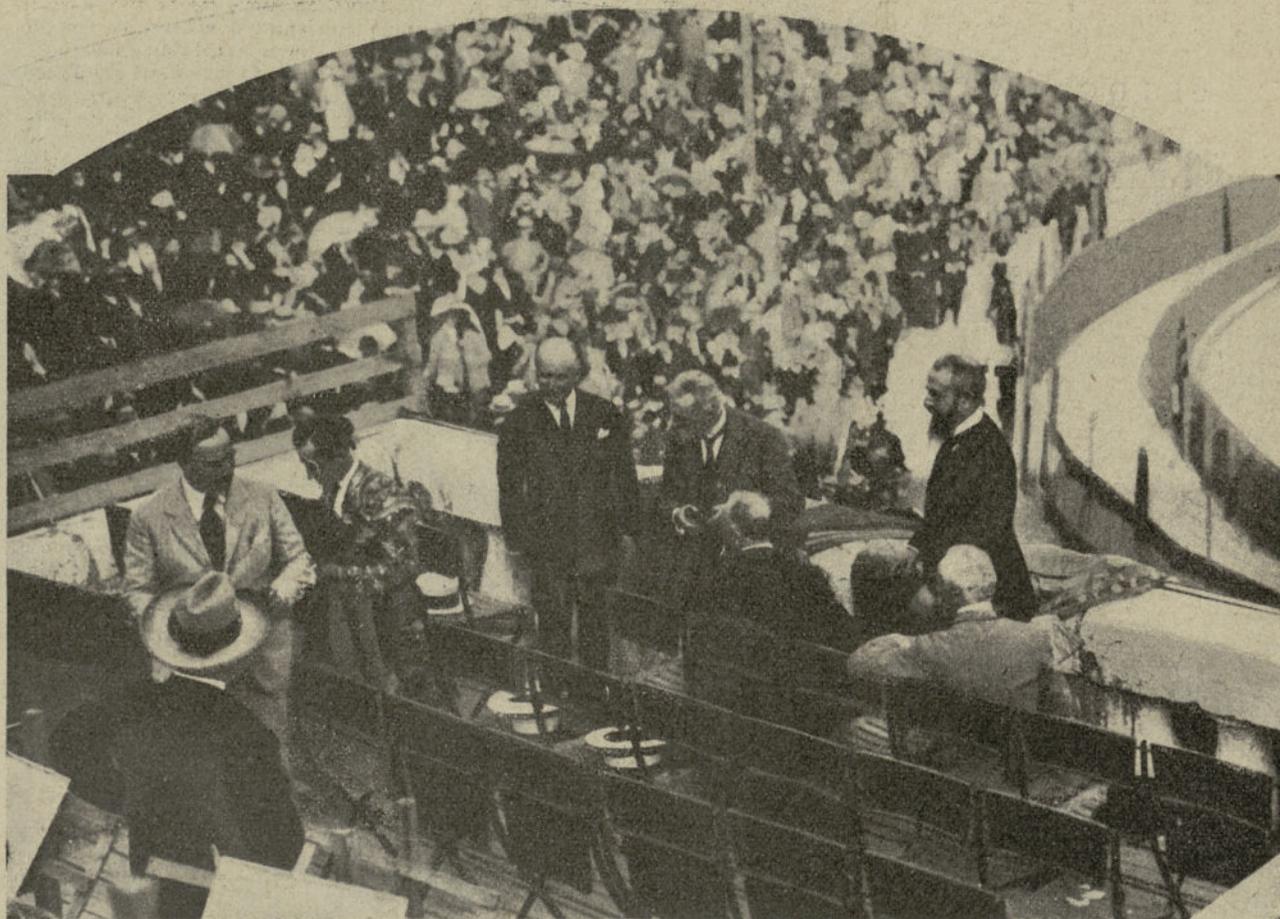


Aspecto interior del circo de Verona, capaz para 30.000 personas. Foto Cavadini.

Estado actual de la misma plaza, ya acondicionada para el toreo. Foto Gerardi.

Últimamente se prepara un nuevo plan de ataque para la





Y ha sido, según parece, Rafael Gómez Ortega, el que saturará de clasicismo a los italianos desde la candente arena.

El Gallo marchará antes que termine el verano, llevando a sus órdenes un plantel de bravos lidiadores que sembrarán la emoción estética y la sensación trágica entre los italianos.

¡Vayan en buen

Parejito fué llamado en Roma por Mussolini a su palco, donde le entregó una medalla de oro el Comendador.

Y salió en hombros en Torino, donde logró un éxito ruidoso el día 8 de Julio. Sus admiradores le convidarían a vermut...

Foto Reportage.

hora los valientes conquistadores a ampliar los horizontes de la luminosa fiesta de España!

Pero tengan mucho cuidado con lo que hacen... Porque el Gallo,

con eso de que nadie ha llegado como él a la categoría de torero *universal*, se le puede ocurrir dar «la espantá» en Checoeslovaquia, por ejemplo... ¡Y adiós, fiesta brava!



LA PRIMERA DONOSTIARRA

En la calle de Garibay.

Pocas *ferias* taurinas tienen el aparato preliminar de la serie donostiarra.

Las bandas de música atronando el espacio con alegres pasodobles toreros entrenan al pueblo la víspera para la fiesta luminosa del coso del camino de Ategorrieta.

Son las ocho de la noche del sábado cuando afluye a la calle de Garibay toda la afición veraniega. La chiquillería baila al compás de los flamencos sones que lanza estridente la *alegre trompetería*.

Los rezagados reclaman su localidad en las taquillas allí establecidas.

Alegren la vista por doquier los carteles policromados de Roberto Domingo. Por los tragaluces del despacho lanza inquisitivas miradas a la calle bulluciosa don Sabino Ucelayeta, como calibrando la animación para la corrida.

Y en tanto, en la terraza frontera cambian saludos los taurófilos madrileños recién llegados, y los lidiadores, y los cronistas de la fiesta, y cuantos forman la falange inconfundible del gran espectáculo español.

—¿Qué pasará mañana?

—Allá veremos.

Todo es optimismo en la taurómaca noche del sábado.

En la Plaza.

Pese a la intervención valentona de Maera, la primera corrida no puede ser más desastrosa.

Chicos los toros de Esteban Hernández... y mucho más chicos los toreros del cartel. Y son la flor de este abono precisamente: Maera, Victoriano Valencia, Marcial y Paradas.

Corresponde el resbalón máximo a Valencia II, triunfador el año pasado por efímeras circunstancias. El madrileño no hizo nada. No esperábamos de él finuras de toreo, que nunca tuvo; pero era lógico exigirle esa valentía de que hizo gala en otras partes. ¡Ni voluntad siquiera para complacer a este público que le elevó a un puesto que no le corresponde!

Otro tanto pudiéramos decir de Paradas *metido a fenómeno*, aunque a simple vista puede advertirse que es ese un ropaje que le viene muy ancho. Y eso que el mozo aguantó en lances sueltos, *equivocando* a más de uno, y prendió muy buenos pares de banderillas. Pero ahí quedó todo. Abúllico a más no poder, despachó sus bichos sin coraje alguno, haciéndose pesado al final de la aburridísima fiesta.

Algo más torero, hizo más que los dos juntos, Marcial Lalanda.

Verdad es que para hacer más que Victoriano y Paradas bien poco hay que intentar.

Lo que realizó Marcial sencillamente: unos lances templaditos, a toro aploma-

do, el quite de siempre y el consabido par de reniletos.

¡Con qué poco se gana una pelea en estos tiempos de medianías! ¡Que se lo pregunten a Maera!

Sin estilo ni finura, sólo con un poco de valor, achicó el sevillano a los tres mozuolos.

Fueron mantazos sus verónicas; pero hubo lances muy ceñidos. Banderilleó, *lo suyo*, con más agallas que escuela. Y mató a la primera, que ya es bastante en estos tiempos ruinosos para la suerte suprema. Cortó la oreja de un toro por más votos franceses que españoles... pero la cortó.



A Maera le duele un dedo. ¿Qué tendrá en el dedo Maera?

Antes se decía, para indicar que una cosa no había de llegar nunca: «Cuando San Juan baje el dedo». Ahora, los taurómacos podemos decir, para creer lo que se nos cuenta: «Cuando se le cure el dedo a Maera...»

Dib. Carrasco.

Estuvo, en suma, mejor que Marcial, que Victoriano y que Paraditas, o, por lo menos... menos mal que ellos.

Tal fué la fiesta, que echó al público, desesperado, hacia el rompeolas, no sabemos si con ánimo de tirarse de cabeza por los barandales.

En el Boulevard.

¡De los toros!

Nunca con más pena expresada la exclamación.

El público echa venablos contra toros y toreros.

Lamenta la cogida del Algabeño y la ausencia de Chicuelo de estos carteles. Fundadísimas quejas.

En realidad, al programa donostiarra le falta salsa sevillana; pero no la sosa de Maera, sino la fina chicuelista o la recia de la Algaba.

En los corrillos menudean las discusiones.

Y ya se habla, apenas comenzado el abono agosteo, de una segunda temporada allá en septiembre con *avíos* de la vera del Guadalquivir.

El nombre de los desterrados Gallo y Chicuelo alborozó a la afición...

¿Será verdad?

Esperemos.

CURRO CASTAÑARES

San Sebastián, agosto.

(A la hora de cerrar no hemos recibido todavía las fotografías de esta corrida.)

El mal de la alternativa

Pues, señor, la novillería está revuelta. Ha hecho presa en ella la contagiosa enfermedad de la alternativa, y dentro de un par de meses el número de espadas *doctorados* habrá aumentado en proporción aterradora.

No pasa día sin que sepamos de un nuevo diestro o *sinistro* novilleril que se dispone a recibir en breve la solemne investidura, pues actualmente cualquier indocumentado, con solo un par de novilladas en que apenas si sonó la flauta, se considera con perfecto derecho a la «borla», y, por ende, poseedor de cuantos secretos encierra el arte de lidiar reses más o menos bravas.

Nadie, es verdad, escarmienta en cabeza ajena; pero entiendo que a más de cuatro de los que se disponen a lanzarse al cambio de categoría, les sería muy conveniente volver la vista atrás y apreciar la situación de un buen número de colegas que ya realizaron el mismo sueño y que están hoy tan dormidos que no hay empresas que les despierten.

Los matadores de toros, vamos a decir, se están produciendo en tal cantidad y con facilidad tanta, que la demanda, naturalmente, no guarda relación, y conste que por esto se están cometiendo verdaderas injusticias, pues muchos de los olvidados son merecedores de mejor suerte.

Y al buen entendedor...—CANTA CLARO.

Sevilla.

GRUPO OJÉN



Un viaje a Amposta.

Fué la primera excursión importante que hizo el Grupo después de su formal constitución. Una novillada en invierno, con buenos toreros y con facilidades para la ida y vuelta en un mismo día, era una tentación que no supimos resistir los grupistas.

Ocurrió en el día 8 de diciembre de 1915.

La preparación del viaje fué en extremo laboriosa y divertida. Con la guasa que gastamos los grupistas en todos los actos oficiales, parecía que se trataba de hacer un viaje a regiones inexploradas. Al simpático y buenazo de Gori, el camarero de nuestra mesa, que ostentaba con orgullo el título de conserje del Grupo, le traíamos frito con tanto pedirle la Guía de los ferrocarriles.

Por fin quedó organizada la excursión.

Con un entusiasmo loco, provistos de suculentas vituallas, unas reconfortantes botellas de amontillado y la indispensable botella de Ojén, emprendimos el viaje hacia la antigua ciudad ribereña del Ebro.

En ella nos esperaba para servirnos de guía, el pariente de un compañero mío de trabajo avisado por carta oportunamente. Se llamaba don José Zaragoza y Pons y su nombre se hizo célebre en el Grupo. Por olvido no se le indicó en qué tren íbamos a llegar y el hombre acudió al primero que pasaba por la estación con una espléndida y cómoda jardinera; pero se llevó chasco, pues nosotros, dormilones empedernidos, optamos por salir en el segundo tren. También a éste acudió nuestro amable ampostano, pero esta vez lo hizo en... bicicleta.



¡Gambeta! Este marrajo me está haciendo correr por derecho...

Dib. J. M. Martínez.



LA SUERTE DE BANDERILLAS. —Poniendo un par al quiebro.

Dib. Ferrás.

No hubo, pues, más remedio que recorrer los cinco kilómetros que separan la estación de la ciudad, en una modesta tartana que había alquilado y nos ofreció amablemente, el buen aficionado barcelonés señor Falp, quien, con su señora, acudía también a presenciar la novillada. El vehículo era sólo de dos asientos y en él nos colocamos hasta seis personas. El bibliotecario hizo el viaje colgado del estribo y al tesorero, por gracia especial, se le permitió encaramarse a la cubierta del coche, que hacía el servicio de correos.

Menos mal que las molestias del viaje fueron compensadas con el espléndido panorama que se nos ofreció a nuestra llegada a Amposta.

La carretera hacía una subida muy pronunciada y al descender de la tartana y transportar la cuesta, apareció en primer término ante nuestra vista admirada, el espectáculo grandioso del anchuroso Ebro, a cuyas turbias aguas arrancaba cegadores reflejos el sol de mediodía. En la orilla opuesta se divisaba el vaporcito de ruedas que hace el servicio de pasajeros entre Amposta y Tortosa, fondeado casi al pie del antiguo castillo feudal que defendía en la Edad Media la ciudad de Amposta. Esta aparecía más al fondo, a contraluz, con su torre del campanario en el centro y rodeada de una vegetación exuberante, resultando un conjunto verdaderamente maravilloso que no podrá borrarse de nuestros recuerdos.

Después de cruzar el Ebro en una barcaza conducida por dos mocetones que tenían que remar de firme para luchar con la corriente y de verter en sus aguas unas gotas de Ojén saltamos a tierra impacientes para llegar a la plaza de madera, montada en el otro extremo de la población.

Antes subimos a la fonda a saludar a los matadores, el malogrado Ballesteros y Fortuna, quienes, con sus cuadrillas, se estaban vistiendo en dos habitaciones de tan reducidas dimensiones, que para aprovechar el terreno había picador que se enfundaba la calzona de pie dentro de su propio baúl.

La novillada estaba anunciada para las dos; pero a esta hora sólo los grupistas estábamos en la plaza haciendo equilibrios en nuestros asientos de barrera, que más bien parecían travesaños de palomar.

Al cabo de un cuarto de hora empezaron a llegar los ampostanos de media azul, o sea la clase baja, pues la clase acomodada se distingue por sus medias blancas. Ya, cerca de las dos y media, un ocupante de barrera en el sol empezó a dar señales de impaciencia, sacudiendo estacazos de plano sobre las tablas, a riesgo de abrir brecha en ellas. El estruendo de los golpes debió oírse en el Ayuntamiento, y por fin el alcalde, que debía presidir, se dignó dirigirse a ocupar su palco.

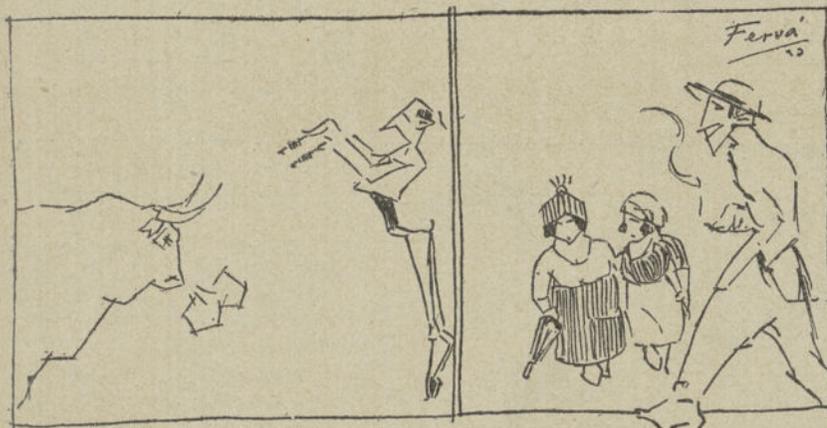
Empezaron los preliminares de la corrida. Las mulillas fueron enjaezadas en el ruedo y sacadas luego a la calle. La banda de Uldecona, ofreciendo un numeroso y pintoresco conjunto, dió dos vueltas a los acordes del paso-doble de *Pan y Toros*, marchando luego hacia la fonda a recoger a las cuadrillas, que hicieron el paseo a pie hasta la plaza, seguidas de casi toda la población.

Cerca de las tres flameó el moquero el ilustre presidente, se abrió la puerta de los toriles y apareció... un paleta, de calzón corto y sombrero grande, que desde fuera se había colado taimadamente por la puerta correspondiente a los bichos. Su presencia fué acogida con general risotada y redoblados golpes de estaca en la barrera.

¿La novillada? ¿Con moruchos del país, sin sangre ni casta, iban Ballesteros y Fortuna a jugarse el pellejo? Lo más notable fué una vara de Colita que brindó al Grupo Ojén.

Pero los excursionistas quedamos encantados. El día fué espléndido; pudimos gozar de nuestra fiesta favorita, y aunque con prisas, a las cuatro y treinta llegábamos a la estación con el tiempo justo para tomar el tren de regreso. Nuestro pensamiento voló en agradecimiento al paleta de la estaca.

JOSÉ GAMBETA,
Secretario 2.º del «Grupo Ojén».



LA SUERTE DE BANDERILLAS.—Un par de las cortas.

ELOGIOS



Los pañuelos del presidente.

Toda la corrida de toros es una polifacética nota de color: pinceladas rojas de los labios curvados, cuajarones rojos de los claveles, manchas rojas, azules, blancas, amarillas, de los mantones de Manila, puntitos multicolores de los abanicos, y el sol, el padre sol, el de las insolaciones, sacándole brillo a todo el colorido del circo. Pero hay tres puntitos de color que tienen una magna importancia en la fiesta: blanco uno, verde el otro y rojo el último. Son los pañuelos del presidente.

El uno, en su altura, es inofensivo y vulgar como el curso de las aguas. El presidente lo extrae del bolsillo con cierta displicencia y lo estremece, como un copo, sobre el repostero que engalana el palco. Se limita a cambiar las suertes con una monotonía que a veces se trueca en furioso escándalo, porque el público opina que el único deseo del toro es tomar otra vara o quizá dos.

Tiene su momento emocionante este pañuelo: cuando concede la oreja. En ese instante el pañuelo blanco adquiere su máxima importancia e interpreta, tan leve y tan sencillo, todos los fervores de una multitud enardecida.

El pañuelo rojo es más alborotador y tiene más ensañamiento que el pañuelo blanco. Casi siempre le acompaña la bronca. El público grita contra la pacífica mansedumbre del toro. Hay impetuosos adjetivos denigrantes para el ganadero. Surge el pañuelo rojo; sonríen satisfechos los picadores y se adelantan los banderilleros con sus hinchados rehiletes y con una temerosa cautela. Cuando se oculta el pañuelo rojo empiezan a levantarse las nubecillas de la pólvora quemada sobre el morrillo del cornúpeto.

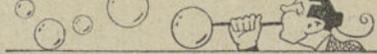
El pañuelo verde es el más catastrófico de los tres. Siempre surge en medio de un inmenso escándalo. Dios sabe las veces que pinchó el matador. A la expectativa curiosa de los primeros momentos ha seguido el desencanto, luego la protesta, luego la indignación y, finalmente, la furia frenética. Saltan con ansia homicida, las a'mohadillas. Restallan rabiosos los insultos. La muchedumbre quisiera despedazar al torero, y quién sabe si beber su sangre. El desgraciado, con la muleta arrastrando y el estoque número ciento diecisiete en la mano dolorida, no sabe qué hacer. El toro ha decidido no morir. El torero no sabe qué hacer: está ciego, sordo, enloquecido... Entonces surge el pañuelo verde. Y tras él nace el ruido lento de los cerros que engalanan a los cabestros.

Algunas veces, el pañuelo verde, tal es su obstinada crueldad, ha servido para abrir las puertas de la cárcel a un torero.

Pero de esto podría dar mejores referencias don Rafael Gómez, conocido por el Gallo.

JOSÉ VENEGAS

PEQUENECESES



El dedo de Maera.

Ya va picando en historia...

Veamos:

«Coge los trastos Maera, y al segundo pase sufre un palotazo en el dedo pulgar de la mano derecha, que tiene lesionado desde Valencia.»

Inconvenientes de no utilizar la mano izquierda.

¿Será un truco del diestro sevillano? Truco o no, le importa un bledo a Maera el qué dirán...

¡Se habla ya más de su dedo que del dedo de San Juan!

CORNIGRAMAS

Servicio especial de Z. Z.

Veo con asombro que va transcurrido algún tiempo sin que la Prensa hable del caciquismo en la torería, o sea de las imposiciones que determinados toreros hacían de familiares suyos.

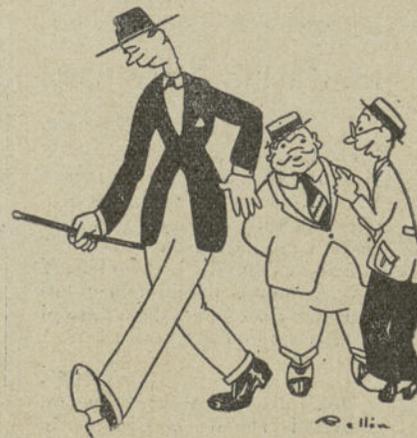
Ese supuesto nepotismo me hizo siempre muchísima gracia, y como nunca creí en él, he de felicitaros por haber sabido huir de tal lugar común.

Si ese caciquismo tuviera la eficacia que algunos pretendieron darle, yo, inventor del volapié y de la verónica, hubiera sido durante mi vida taurómaca lo que ahora llamáis un judas, un robaperas o una visión, pues existí en tiempos en que los hermanos Romero disfrutaban de gran renombre, y cuenta que, empezando la dinastía de éstos con su abuelo Francisco en 1700 y terminada con la muerte de Perico en 1839, abarca dicha familia una época tan dilatada, que de ser verdad esa absorbente hegemonía de las familias toreras, no hubiéramos sido nada los que no pertenecemos a la de los mencionados diestros.

Siendo bueno, como yo lo fui—y eso que llevé por apellido no un Romero, sino un Rodríguez que está al alcance de cualquiera—, se puede tener carta blanca para todo, como la tuve yo, a pesar de la grandeza del torero de Ronda y de la popularidad enorme de José Delgado, con quienes formé el triunvirato inmortal.

Ved cómo sin ser torero por juro de heredad y sin caciquismos, se llega a la cumbre; y lo demás, creed que son cuentos y pocas ganas de ir al terreno de la verdad.

COSTILLARES



—¿No le conoce usted? ¡Es el Piruli, un gran torerazo!

—Y ¿qué es lo que mejor hace?

—¡Torear por «alto»!

Dib. Bellón.

M I S C E L Á N E A

NOTICIERO

Las corridas de Valladolid.—El empresario de nuestra plaza de toros ha enviado a las redacciones de los periódicos locales y al Ayuntamiento, la rectificación del programa, que queda constituido en la forma siguiente:

1.^a corrida: Toros de Antonio Pérez Tabernero para Marcial Lalanda, Barajas y Olmos.

2.^a corrida: Toros del marqués de Cañada para Marcial Lalanda, Algabeño y Bejarano.

3.^a corrida: Toros de Juan Peña Rico para Félix Merino, Dominguín, Manolo Belmonte y Pouly.

4.^a Becerrada con Charlots, Chispa y su Botones.

5.^a Novillada (si pegan bien las anteriores corridas) con Habanero, Martín Agtero y Pepe Belmonte. Suponemos que este cartel será el definitivo.

Las corridas de Linares.—Queda ultimada la combinación de toros y toreros para la feria de San Agustín en la siguiente forma: Día 28 de agosto: seis de Parladé para Chicuelo, Maera y Algabeño; día 29: seis de Campos Varela para El Gallo, Algabeño y Fuentes Bejarano; día 30: ocho toros, cuatro del duque de Veragua y cuatro del duque de Braganza, para Chicuelo, Maera, Algabeño y Fuentes Bejarano.

Esta combinación ha despertado algo la poca afición que por acá queda.—BARRIGA.

Medallas taurinas.

Anverso.

La Asociación de la Prensa de Madrid entregó recientemente a Villalta, en solemne acto, la oreja de oro que le fué otorgada por su actuación en la corrida a beneficio de aquella institución. Y los periodistas pronunciaron entusiastas frases de halago para el diestro aragonés.

Reverso.

Don Luis Uriarte, miembro de la Asociación de la Prensa de Madrid, fué brutalmente agredido el pasado jueves por un banderillero de la cuadrilla de Villalta.

Canto.

¡Cria cuervos!



TIEMPOS DIFÍCILES

—¡Qué mala sombra! Para una vez que me he puesto pantalón...

PASATIEMPOS

1. DE LA TRENZA LISA

FLOR SEGURA ARBUSTOS

2. CHARADA

—Tráete la *prima-tercera*,
y vamos a ver a *Todo!*
—Si no tiene ni *dos-tercia*
—De que la tenga habrá modo.

3. DESACIERTO

NÚMERO GRIEGO ENEG
HAREN TIBIA

4. CLASE DE TORO

CIUDAD ROMANONES INVÁLIDO
SINDICALISTA R PERIÓDICO TAURINO

Las soluciones en el próximo número.

Soluciones a los pasatiempos del número anterior:

- 1.—Vista-Alegre.
- 2.—Duro de patas.
- 3.—Mon-te-ra.
- 4.—Paco Checa.

CARTERIA

José Ortiz de Anda.—Aprovecharemos algunas con ligeras modificaciones. Otras son insertables por defecto de construcción.

Hispano.—Se publicarán.

Carlos.—Sirve, modificado.

Ballesterito.—Remita foto.

Juan Bertrán.—Se procurará que las «ligerezas» sean finas, para que nadie pueda escandalizarse.

Rogelio G. Pérez.—*Rodriguito* no ha cumplido ni una sola vez, y nos vemos precisados a prescindir de él. Envíe usted mismo fotos y revistas. El libro no se hace. Cuando llegue la temporada, envíe cosas de teatros, principalmente del género alegre, con fotos de artistas guapas y sugestivas. Diga señas. Estarían bien unas crónicas de Lisboa sobre toros, teatros, etc. Recuerdos.

Severiano Etura.—Ha enviado usted los cupones; pero ¿y el número del billete que usted elige?

Isabel Fernández.—Se le envían los números que pide. Hace tiempo que dejó de publicarse el diccionario taurino de que habla.

PARECIDOS

—¿En qué se parece el Gallo cuando se tira al callejón a Romanones?

—En que... en que... se es... conde.

—¿Y los que se caen al río a ciertos corresponsales?

—En que meten la pata.

ANTONIO IGUAL UBEDA.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

Al mejor de los dibujos, o a la mejor de las informaciones que nos remitan durante cada mes, acompañados del correspondiente cupón, nuestros colaboradores espontáneos, le premiaremos con quince pesetitas.

COLABORACIÓN
ESPONTÁNEA
CUPÓN correspondiente al número 14. Mes de agosto.

CHAMPOOING NINON

Lo mejor para limpiar la cabeza.

De venta en perfumerías

¡AFICIONADOS!

VISITAD LA ESCULA TAURINA DEL «BONI»

Carabanchel Bajo. (Barrio el Terol)

LAS MEJORES

CAMAS DORADAS

FÁBRICA:

Cabeza, 34. Madrid.

ANÍS PRECIOSO

Nuevo estilo de licor anisado

Fabricante: **Precioso Roldán**
HELLÍN (Alicante)

BENITO Y HERMANO

ENCERADORES DE PISOS

Avísos: Prim, 5 y Don Pedro, 5

CAYETANO

La peluquería más higiénica y confortable — Cruz, 41. Madrid.

ANTONIO PÉREZ

SOLDADURA AUTÓGENA

Particular, 5 (glorieta de las Delicias), MADRID

FERNANDO CABRERA

Corredera Baja, 34. Madrid.

EUSEBIO GARCÍA

Trinches para torear a 475 pesetas.

P. de Nicolás Salmerón, 1. Madrid.

PEDRO SÁNCHEZ

Artículos de mimbre.

Tintorerías, 3. Madrid.

LUIS RODRIGUEZ

Profesor mercantil.

Corredera Baja, 34, 3.ª archa. Madrid.

JULIO INESTA DURÁN

Representante - Comisionista.

Torrijos, 53. Alicante.

ANTONIO CARREIRA

La casa de los colchones.

Plaza N. Salmerón, 13. Madrid.

CHINCHES Y CUCARACHAS

Mueren con **Naftógeno Ruy Ram**.—Así lo asegura el higienista inventor Isidoro Ruiz, Carretas, 37, pral. Madrid. Tel. 12-74 M.

Se vende en frascos de pesetas 1,25 2 y 3, y el litro, a 5.

BAR COVADONGA

Excelente servicio.

CAFÉ EXTRA: 25 CÉNTIMOS

Fuencarral, 99. Madrid.

FERMÍN CANTÓ VICEDO

Fábrica de muebles y somniers de todas clases.—Especialidad en camas de estilo inglés.—Alberola, 15, Alicante.

PEÑA APARICIO

ROYAL BAR

Jardines, 33. Madrid.

NIEVE VIANA.—Lo mejor

para limpiar calzado blanco. **LÍQUIDO VIANA**.—Para ca-
zado ante en todos colores.

Silva, 10. Ferraz, 15.
Droguerías, zapaterías y limpiabotas.



De venta en droguerías, bazares y similares.

DEPOSITARIO PARA ESPAÑA:
HILARIO SCUMPURDIS

Infante 3. Madrid.

CREMA BEATRICE

Lo mejor para cutis delicados.

De venta en perfumerías.

MARCOS ALONSO

Gran tienda de vinos y comidas.

Nuestra Señora de Valverde, 66
FUENCARRAL (Madrid)

LA SEVILLANA

Donde mejor y más barato se come y se bebe.

Visitación, 4 y 6. Madrid.

ENRIQUE PIÉDROLA

Constructor de banderillas.

P. stores, 10. Córdoba.

KANANGA

TOTADERO DE CAFÉ

Hortaleza, 49 y 51. Madrid.

PURGANTE YER

El mejor y más agradable

PRECIO: 0,10 PESETAS

CASA MANOLO

VINOS Y COMIDAS

Santa Bárbara, 11. Madrid.

CAFÉ-BAR-CERVECERÍA «REFECTORIO»

Atocha, 25. Madrid.

Gran Salón de Peluquería

Estufa de desinfección.

Santa Isabel, 14. Madrid.

SALÓN DE PELUQUERÍA DE TORIBIO

Servicio esmerado.

Atocha, 17. Madrid.

SEBASTIÁN PÉREZ

Vinos y comidas.

Avenida de la Plaza Toros, 5. Madrid.

FRANCISCO ALONSO

Contratista de ...

Los Molinos (Madrid)

CAFÉ LA PERLA
DE VICENTE SANZ
GRAN RESTAURANT
INFANTAS, 26. TEL. 10-47 N.
Sucursal de Peligros, 11



La Giralda

Colmado estilo andaluz

Vinos finos de las mejores soleras de Andalucía. Especialidad en chatos de manzanilla con exquisitas tapas variadas. Cervezas aperitivos, licores finos.

HORTALEZA, 44. MADRID

Royal Bar
JARDINES, 33
CAFÉ, VINOS Y LICORES FINOS
CERVEZA, FIAMERES, MARISCOS
Establecimiento de moda por su artística instalación.

G U Í A T A U R Ó M A C A

MATADORES

LUIS FREG
A D. ANTONIO GARCÍA CARRILLO
Salitre, 10, 2.º *Madrid.*

JULIÁN SÁIZ, «SALERI»
A D. ANTONIO GARCÍA CARRILLO
Salitre, 10, 2.º *Madrid.*

JUAN SILVETI
A D. MANUEL RODRÍGUEZ VÁZQUEZ
Palafox, 16. *Madrid.*

JOSÉ FLORES, «CAMARÁ»
A D. EDUARDO BERMÚDEZ
Santa Brígida, 4. *Madrid.*

RICARDO ANLLÓ, «NACIONAL»
A D. MANUEL RODRÍGUEZ VÁZQUEZ
Palafox, 16. *Madrid.*

MANUEL JIMÉNEZ, «CHICUELO»
A D. EDUARDO BORRERO
Feria, 76. *Sevilla.*

JOSÉ GÓMEZ, «JOSEÍTO»
A D. EDUARDO BERMÚDEZ
Santa Brígida, 4. *Madrid.*

PEDRO POULY
A D. EDUARDO PAGÉS
Andrés Borrego, 15. *Madrid.*

MANUEL GARCÍA, «MAERA»
A D. ANTONIO SOTO
Res, 2. *Sevilla.*

JUAN ANLLÓ, «NACIONAL II»
A D. MANUEL RODRÍGUEZ VÁZQUEZ
Palafox, 16. *Madrid.*

MARIANO MONTES
A D. MATÍAS RETANA
Caramuel, 3. *Madrid.*

BRAULIO LAUSIN, «GITANILLO»
A D. VICTORIANO ARGOMÁNIZ
Barco, 30. *Madrid.*

ANTONIO SÁNCHEZ
A D. VICENTE MONTES
Santa Lucía, 1. *Madrid.*

ROSARIO OLMOS
A D. EDUARDO PAGÉS
Andrés Borrego, 15. *Madrid.*

JOSÉ GARCÍA, «ALGABEÑO»
A D. JOSÉ JIMENO
Tarifa, 3. *Sevilla.*
En Madrid, a D. J. G. de Velasco. *Lagasca 123*

JOSÉ PARADAS
A D. VICENTE MONTES
Santa Lucía, 1. *Madrid.*

LUIS FUENTES BEJARANO
A D. RAMÓN S. SARACHAGA
Madera, 26. *Madrid.*

GANADEROS

D. JOSÉ GARCÍA
ANTES ALEAS
Colmenar Viejo. *(Madrid).*

SRES. HIJOS DE D. V. MARTÍNEZ
A D. JULIÁN FERNÁNDEZ
Colmenar Viejo. *(Madrid).*

D. FELIPE MONTOYA
A SU NOMBRE
Preciados, 4. *Madrid.*

JUAN PEÑA RICO
(ANTES ALBARRÁN)
Candelario. *(Salamanca).*
En Madrid, a D. Valentín Bejarano. *Palma, 70.*

GRACILIANO PÉREZ TABERNERO
A SU NOMBRE
Matilla de los Caños *(Salamanca).*

ANTONIO PEREZ SAN FERNANDO
A D. ANTONIO PÉREZ
Villar de los Alamos. *(Salamanca).*

D. ALIPIO PÉREZ T. SANCHÓN
A SU NOMBRE
García Parrado, 57. *Salamanca.*

SAMUEL HERMANOS
A SU NOMBRE
Tesifonte Gallego, 19. *Albacete.*

D. ANDRÉS SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ
A SU NOMBRE
Buenabarba. *(Salamanca).*

SEMPERE HERMANOS
A SU NOMBRE
León, 25. *Madrid.*

NOVILLEROS

JUAN GONZÁLEZ, «ALMANSEÑO»
A D. EDUARDO BERMÚDEZ
Santa Brígida, 4. *Madrid.*

ANGEL NAVAS, GALLITO DE ZAFRA
A D. EDUARDO BERMÚDEZ
Santa Brígida, 4. *Madrid.*
En Sevilla, a D. Antonio Soto. *Res, 2.*

JOSÉ MORENO, «MORENITO»
A D. CÉSAR ÁLVAREZ NIETO
Paseo del Prado, 50. *Madrid.*

ANTONIO DE LA HABA, «ZURITO»
A D. MANUEL PINEDA
Trajano, 35. *Sevilla.*

JOSÉ BELMONTE
A D. EDUARDO PAGÉS
Andrés Borrego 15. *Madrid.*

EDUARDO PÉREZ «BOGOTÁ»
A D. FRANCISCO LÓPEZ
Farmacia, 8. *Madrid.*

MARTÍN AGÜERO
A D. ANTOÍN ARENZANA
Jacometrezo, 80. *Madrid.*

RAMIRO ANLLÓ, NACIONAL CHICO
A D. MANUEL RODRÍGUEZ VÁZQUEZ
Palafox, 16. *Madrid.*

Cuadrilla de los auténticos
CHARLOT, CHISPA Y SU BOTONES
A D. EDUARDO PAGÉS
Andrés Borrego, 15. *Madrid.*